

A Miguel, Conde de Canilleros

(Elegía)

Y te seguía viendo como entonces,
sosteniendo la cabeza entre tus manos
no sé si en sueños o en historia revivida
o acaso en leyenda imaginada en los rincones.

Miguel, Miguel —cuantos Migueles muertos—
y cuantas sombras inundan los tejados,
reclamando tu nombre, tu memoria
tu doloroso recuerdo entre la flor-estrella.

Te sigo viendo amigo, pausadamente
en el antiguo barrio que enseñabas,
y oigo tu voz hecha tomillo-aurora entre la noche
dejando un vacío de silencios.

Miguel repite el arco y la calleja
y es tu nombre final como una ausencia
para aquellos que un día recogimos
tu último abrazo de efusiones.

Cáceres último cielo, nube postrera
cuando el año empezaba y en tu primera fila
tus ojos removían homenajes del poeta Galán
rebotando en mis versos cansados de esperanza.

Conde de Canilleros tu figura, tu andamiaje,
tu poderosa luz cuando enseñabas,
ha vuelto aquí en primavera verde
al rincón de mi amistad inolvidable.

Miguel Muñoz, poeta de la noche
andariego feliz de amaneceres
enamorado sombra cacereña,
presente estás en mi oración ardiente.

José LEDESMA CRIADO.

Salamanca, Mayo 1972.

RECUERDOS

La espina de la crítica

Por Miguel MUÑOZ DE SAN PEDRO (†)

Conde de Canilleros

DURANTE unos cuantos años, a Enrique Jardiel Poncela se le veía diariamente en el madrileño *Café Gijón*. Pasaba allí las horas, escribiendo o charlando con un limitadísimo número de contertulios.

La frecuente vecindad de mesas, trajo el contacto con el original escritor, al que confieso que admiré siempre. Se inició el trato, después del estreno de la comedia *Los ladrones somos gente honrada*, que obtuvo un éxito sensacional. Siguió luego estrenando obras, geniales unas y desacertadas otras, que dieron lugar a numerosos comentarios de crítica y público.

Jardiel Poncela había nacido en Madrid, el 15 de Julio de 1901. Su padre era aragonés y su madre castellana. Inició sus actividades como periodista en *La Correspondencia de España*, publicando en 1923 su primera novela, *El plano astral*, a la que siguieron otras cortas. Su aparición en el teatro la hizo en 1927, con la comedia *Una noche de primavera sin sueño*, que fue un gran éxito. Salieron luego sus primeros cuentos, siguiendo ya en ininterrumpida serie sus grandes novelas, *Amor se escribe sin hache*, *Espérame en Siberia*, *vida mía*, *Pero ¿hubo alguna vez once mil vírgenes?* y *La turné de Dios*. En el teatro también continuaron sus éxitos. En toda su obra se agitaba un espíritu de renovación, una originalidad peculiarísima y un humor desbordado. Escribió también guiones de cine y estuvo contratado en Hollywood.